



▲ The Silicon Dawn, Stella Rahola Matutes, 2019, Laurie Grove Baths, London
 Vidrio de borosilicato soplado, nitrato de plata y fuming con oro, baldosas hexagonales industriales con imprimación de carbón y cristales de fertilizante con carbón. © Oskar Proctor

The Silicon Dawn y la resignificación de la artesanía hoy

Stella Rahola Matutes

Recibido 2019.09.03 ::: Aceptado 2019.09.05
 DOI: 10.5821/palimpsesto.20.8953
 Persona de contacto: stella@stella.cat
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5991-9773>
 Arquitecta por la ETSAB

The Silicon Dawn' (*El Amanecer del Silicio*) refleja, en primera instancia, un paisaje ultramoderno de apariencia virtual, donde la luz, el reflejo y la oscuridad de los elementos dibujan un ritmo de altibajos. Las torres de vidrio soplado son resultado de un proceso artesanal que ofrece diferencias entre los elementos; mientras que las baldosas hexagonales se producen industrialmente idénticas. Las esculturas reflejantes son resultado de una reacción química que contiene plata, se trata de la antigua técnica para conseguir espejos. Las baldosas, en cambio, recubiertas con polvo de carbón, son el resultado de un negro opaco que absorbe la luz.

El carbono (de las baldosas) y el silicio (vidrio de las torres) se encuentran entre los elementos más similares en la tabla periódica. Estas propiedades son cruciales para el desarrollo de nuestro sistema biológico basado en carbono. Muchos argumentos especulativos se han construido sobre la idea de que, en otro lugar del universo, su hermano químico silicio podría ser una base alternativa para el desarrollo de la vida. Varias historias de ciencia ficción mantienen abierta la posibilidad de que pueda surgir vida basada en silicio en un planeta que es demasiado caliente para la vida estructurada con carbono. Por ahora, el silicio ya resulta fundamental en nuestro entorno por su papel en la tecnología y la nanotecnología, y por su uso y posibles desarrollos en IA; por ejemplo, robots que pueden aprender y "sentir".

Si bien 'The Silicon Dawn' se inspira en escenarios de ciencia ficción, arquitectura ultramoderna y robótica, existe un anclaje inevitable en su astucia física. De hecho, durante el proceso de trabajo, la primera

conexión entre el silicio y el carbono se establece en el taller artesanal: todas las herramientas que se usan para manejar el vidrio en estado viscoso están hechas de carbono. La artesanía claramente coloca al humano en el centro, aunque la instalación se halle en un escenario que rememora las historias de extraterrestres y robots "vivos". El tiempo futuro implícito en las especulaciones científicas y ficticias también contrasta con el vínculo del oficio con la tradición y la memoria colectiva.¹

"fue la intensa intimidad de los trabajadores metalúrgicos que con su material les permitió, en lugar de científicos (menos prácticos), ser los primeros en descubrir la estructura policristalina de la materia no orgánica."

Según la historiadora de la ciencia Cyril Smith, fueron los artesanos y no los científicos quienes primero entendieron las propiedades de los metales². La propuesta del metalúrgico es de poder comprender lo que el material es capaz de hacer. Mientras que la ciencia investiga que es, el artesano pregunta como el material hace, y en esta manera de cuestionar se inscribe la capacidad de colaborar de un modo más productivo.

Frente a una cultura material que promueve el consumismo como una forma de obtener satisfacción, me pregunto si las artesanías también se pueden aplicar a las formas modernas de trabajo y, en general, a las formas de 'hacer' cosas en nuestro compromiso con la cultura material.

Desde mi punto de vista, si nos involucramos con nuestro trabajo en un sentido más profundo, podríamos también tener una mayor empatía con la forma en que otros trabajan, tal vez pasar de una sociedad de "consumidores" a una sociedad de "productores", tan interesados y preocupados por las habilidades y condiciones de trabajo de aquellos que producen cosas para nosotros, como esperamos que estén con los nuestros. Este argumento se centra en una cultura material sostenible y en un sistema económico caracterizado por un consumismo menos pasivo y una producción más activa, haciendo, adaptando, reparando, compartiendo donde hay mucho más potencial para la novedad y el placer.

Por lo tanto, las artesanías no solo brindan atención a la preservación de la cultura heredada e histórica, sino que también atienden hacia una relación responsable y más sostenible con nuestra cultura material, algo que también está directamente relacionado con nuestra cultura ontológica natural. Situar el foco en este aspecto nos puede hacer sujetos éticos.

La idea de resignar la artesanía hoy encuentra su eco en teóricos anteriores como el reformador social británico John Ruskin. Con un enfoque hacia al naturalismo y hacia la reintegración de la artesanía, Ruskin promovió el estilo gótico como un estilo perseverado que podría aportar verdades morales en las artes visuales. Elogió al gótico por la expresión libre y sin trabas de artesanos que construyen edificios; por la relación orgánica que percibió entre trabajador y gremio, trabajador y comunidad, trabajador y entorno natural. Incluso sus aspectos burdos y "salvajes" de los efectos góticos eran prueba de, en palabras de Ruskin, "la libertad de cada trabajador que golpeó la piedra; una libertad de pensamiento y rango en la escala del ser, sin leyes ni estatutos"³.

1. Lio Carolina 2019: *The Silicon Dawn*, Laurie Grove Baths, Goldsmiths, London.

2. Bennett Jane 2010: *Vibrant matter: a political ecology of things*, Duke University Press Books, p. 60.

3. Hewison, Robert 1981: *John Unrau, Ruskin, the Workman and the Savageness of Gothic*, in *New Approaches to Ruskin*, pp. 33-50.

STELLA RAHOLA MATUTES es Arquitecta y MFA Master in Fine Arts por la Goldsmiths University of London, UK. Ha sido Profesora del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAB, Universidad Politécnica de Catalunya (UPC).